



➤ SUMARIO ➤

TEXTO.—Aparición del Sagrado Corazón de Jesús en Concepción (Colombia), *L. de Tejada*. — Un apóstol de su familia, *N.* — Una colección de Arácnidos en el Colegio de Gijón, *J. González Cienfuegos*. — Colegio de Gijón, *Mariano Argüelles*.—Colegio de Gijón: Día de campo a Candás y Luanco, *Luis Ayesta*.— Como se pasarán bien las vacaciones.—El primer puesto entre cuatro mil estudiantes.—Al anochecer (poesía) *Bernardo*.—Colegio de Bogatá, *Manuel J. Abondano*. — El P. Stoffels, S. J., muerto por un tigre.—Colegio de Orduña: El Santo de nuestro R. P. Rector, *Juan Luis de Gondra*.—Examen diario para vacaciones.—Contra los cines.—Hazañas de Latham, *E. B.*—Los caballos salvajes—Apostolado de la Oración.—Respuesta oportuna.

GRABADOS.—Avilés: Estandarte del Sagrado Corazón y de las doce promesas.—Colegio de Gijón: Alumnos de sexto año con el profesor de Historia Natural en torno de una colección de Arácnidos. A. Alonso, B. Carrera y R. Riva, que terminaron el Bachillerato después de nueve años de Colegio.—Santo Cristo de Candás.—Candás (Asturias): Vista general de casi toda la villa.—Luanco (Asturias): Vista general de casi toda la villa.—Santo Cristo de Luanco.—Como recuerdo de la fiesta de la Santa Infancia celebrada en Gijón el 1.º de Mayo...—Caballos salvajes rechazan los ataques de los lobos.

Organización social de las Doctrinas guaraníes, de la Compañía de Jesús,

por el **P. Pablo Hernández**, S. J.

A pesar de la multitud inmensa de obras que, desde el siglo XVIII, con profusión verdaderamente increíble, se han venido publicando sobre la materia, no puede menos de reconocerse que se aguardaba todavía la obra verdaderamente capital y definitiva que dejaría bien sentada, a la luz de la más rigurosa crítica, la verdad y *toda la verdad* acerca de la tan discutida labor de los Jesuitas en el Paraguay. A la pasión desordenada de pseudo-historiadores y folletistas de uno y otro campo, sucede al fin la calma, garantía de imparcialidad, y la minuciosidad sistemática del dato, precursora de la verdad. Esta es la única que triunfa en esta obra gigantesca, y á medida que avanza váse hundiendo todo aquel cúmulo de prejuicios históricos y necias falsedades levantadas a

costa de la labor evangélica y social de los Jesuitas en el Paraguay.

Acompañan a esta obra, que va espléndidamente ilustrada con láminas, planos y mapas en colores, un número asombroso de documentos auténticos, muchos de ellos desconocidos hasta la fecha, de suerte que constituyen un filón preciosísimo e inexplorado para cuantos se dedican á trabajos históricos, y que en más ó en menos estén relacionados con el turbulento alborear de las actuales repúblicas sudamericanas. Para los religiosos en general constituye también un alto ejemplo y a la vez un timbre de gloria imperecedero, por lo cual no debiera faltar en ninguna de sus bibliotecas, así como tampoco en la de toda persona que quiera estar al corriente de toda la verdad en lo que atañe a las Misiones del Paraguay.

Dos volúmenes de 1.364 páginas, de 25 1/2 × 16 1/2 centímetros, con 10 mapas y planos de colores y 8 láminas fuera de texto. En rústica, ptas. 30; en tela inglesa, ptas. 34. Gustavo Gili, Editor, Universidad, 45, Barcelona.

PÁGINAS ESCOLARES

REVISTA MENSUAL ILUSTRADA PARA JÓVENES ESCOLARES

Año X.

Gijón, Junio de 1913

Núm. 110

CON LAS LICENCIAS NECESARIAS

Aparición del Sagrado Corazón de Jesús en Concepción (Colombia)

Siento inmenso placer en referir lo que ha sucedido aquí, suceso capaz de alegrar a todo católico, y mayormente á un hijo de Concepción.

para ver si se equivocaba en lo que veía, y si era en verdad visible para los demás. Este vió, y llamando á las personas que estaban en la iglesia, vieron todos lo que sucedía. La noticia se esparció por el pueblo, y más de mil personas pudimos ver con gran asombro el gran prodigio. No se necesitaba ver la imagen para creer en la aparición; bastaba ver al pueblo que agrupado en el altar, se conmovía



AVILÉS.—Estandartes del Sagrado Corazón y de las doce promesas, propiedad del Apostolado de la Oración establecido en la iglesia parroquial de Sto. Tomás, de Sabugo.

Para celebrar la fiesta de la Inmaculada en 1912, se celebraron Cuarenta Horas, y vino a predicar el R. P. Villarraga. El viernes 6 de Diciembre, primero del mes, estando el Santísimo expuesto, a eso de las cinco de la tarde, la Forma de la custodia se desvaneció, apareciendo en su lugar una imagen hermosísima del Sagrado Corazón de Jesús. El primero que vió, que fué el P. Sánchez, llamó la atención de un franciscano que había allí cerca del altar,

hondamente, lanzando exclamaciones, derramando lágrimas y dirigiendo súplicas con tanto fervor y con tanta seguridad de ser oído, que esto bastaba para mover al más incrédulo y empedernido. Todo el que se acercaba, apenas veía la realidad caía de rodillas y casi sin conocimiento. No presencié el milagro uno, ni dos, ni tres, le presenciaron miles de personas de todas clases, edades, condiciones, sexos. Varios que han sido indiferentes, vie-

ron y se convirtieron, y están prontos a jurar la realidad de la aparición, lo mismo que todos los que tuvimos la dicha de verlo. Como se ve, es imposible que tanta gente se equivoque. La aparición duró más de dos horas, tiempo suficiente para que pudieran verlo todos los del pueblo.

El hecho no tiene ninguna explicación física ni natural. Muchos, los que primero vieron, lo que observaron fué una imagen del divino rostro con dos gotas de sangre en la frente, según lo afirman. Esta imagen, según ellos, se fué convirtiendo en la del Sagrado Corazón de Jesús, que es la que vimos los últimos. Tan perfecta se vió, que podía observarse con precisión el brillo de los ojos, muy grandes, y los pliegues de la túnica que vestía. Sobre esta túnica blanca tenía un corazón muy visible. Era la imagen de medio cuerpo, y muy semejante a la estatua que tiene la iglesia; pero no tiene que ver en perfección. Era más bien de relieve que pintura, era Jesucristo en persona, pero en miniatura. Muchos juran haberle visto moverse. Lo más notable del prodigio, era que no se veía hostia blanca en los espacios no ocupados por la imagen. No parecía pintada sobre la hostia, sino que de ésta no se veía nada; más bien parecía que la hostia había tomado la figura del cuerpo recogíendose.

El P. Sánchez tuvo que cubrir la custodia estando aún la imagen, para impedir que el pueblo se atropellara sobre el altar, y no pudiendo ver ya, despejaron y dejaron libre el altar. Volvieron a descubrir cuando empezó la salve, pudiéndose aún observar desde abajo el busto blanco de la aparición. Luego se fué desvaneciendo y tomando la forma de la Sagrada Hostia, quedando de nuevo la Forma en la Custodia como antes del prodigio. Se han recogido muchos certificados de las personas más serias y más sensatas que vieron el prodigio, atestiguando bajo juramento la verdad del hecho. Y más de doscientas firmas de otras personas que están prontas a jurar cuando sea necesario. Todo el pueblo está impresionadísimo y como sumido en un letargo. Por lo grandioso del hecho, y por nuestra indignidad, creemos ser un sueño; pero sin dejar por esto de creer que vimos lo que vimos. Creo yo también un prodigio el que todo el pueblo esté convencido de haber visto tal cosa. Suponiendo que no fuera realidad, esto es imposible; de manera que cuando hay este convencimiento, apoyado en la gravedad del juramento, no puede ser alucinación. Algo hubo y algo sobrenatural. De todas partes se

han negado á creer. Supongo yo será porque fué aquí, pueblo tan humilde, y por ser un milagro de tanta importancia, ¡cómo si Dios no quisiera dejarse ver de los humildes!

Se reunieron las circunstancias de ser primer viernes, Cuarenta Horas, y haber sido el tema del P. Villarraga en el sermón anterior al prodigio, la presencia real de Nuestro Señor Jesucristo en la Eucaristía. Todo esto que digo, no fue porque me lo contaron, ni porque lo leí; sino que con mis propios ojos lo ví; y fuí víctima del temor y pavor general que produjo la presencia del Sagrado Corazón de Jesús, porque todos experimentamos un miedo que se manifestó en la palidez y en un estremecimiento incapaz de explicar. En cambio hubo otros que no pudieron ver. Otros la vieron muy perfecta, y otros menos perfecta, a causa de la distancia.

L. de Tejada

Un niño apóstol de su familia

Sin duda que Percy Brown está en los cielos en compañía de los ángeles y de los santos, pues, su corta carrera en este mundo estuvo tan llena de merecimientos que bien merece un puesto entre los apóstoles del Señor.

De familia protestante, cuando todavía no tenía más que cinco años de edad entraba con frecuencia en una casa católica contigua á la suya.

Como buenos católicos tenían sus vecinos en una de las salas un grande y hermoso cuadro de Cristo crucificado. La escena de la crucifixión era nueva y extraña para Percy, y con infantil curiosidad preguntó su significación. Se la dieron conforme á su capacidad, y la señora de aquella casa comprendió que algo extraordinario pasaba por el niño, pues desde aquél día eran frecuentes sus visitas al crucifijo. También en su casa protestante hablaba con frecuencia de él, pero, por supuesto, sin ser comprendido.

Cuando cumplió los seis años sus dos hermanos mayores le llevaban a las escuelas públicas; mas el pequeño no se sentía allí a su gusto, y sin contar con sus padres, dejaba a sus hermanos en el camino de la escuela, y se iba con un compañerito de su edad a la escuela parroquial. Sus hermanos no tardaron en acusarle a sus padres, pero como veían que iba contento á la escuela católica, permitieron al

niño continuar en la que era tan de su agrado.

Al año siguiente, durante las témporas de Setiembre estaban los niños de la escuela de Santa María preparándose para su primera confesión.

También Percy aprendió el catecismo y el método para confesarse bien, y el día de las confesiones fué con todos a la iglesia y ocupó su puesto junto al confesonario.

Estaba en la iglesia una señora haciendo una visita al Santísimo; llamaronle la atención los niños que entraban, y más al reconocer entre ellos al «Protestantillo,» de quien sabía no haber recibido nunca el sacramento del bautismo. Conocía y amaba mucho a Percy, como que era la dueña de la casa, a cuyo Santo Cristo tenía el niño tanta devoción.

Inmediatamente se levantó la buena católica y dijo a la Hermana que llevaba a los niños: «Hermana, no es ese Percy Brown?

«Sí, señora; y vá ahora a hacer su primera confesión: está muy bien preparado.»

«Pero Hermana, ¿no sabe V. que es de una familia protestante, y que en ninguna iglesia ha sido bautizado?»

«¡Cómo!, exclamó la Hermana poniéndose pálida, ¿dice V. que el niño no es católico ni que está bautizado?»

«No, ni es católico ni ha sido bautizado jamás, replicó aquella señora; soy su vecina y lo sé bien.»

La Hermana con esto, sin pérdida de tiempo se acercó a Percy y le dijo que no podía confesarse, pues ella no sabía que no era católico. El efecto que hicieron estas palabras en el niño fué tristísimo.

«Pero, Hermana, si yo soy católico, dijo el niño entre sollozos, y voy ahora a decir mis pecados. A mi no me gustan los protestantes.»

Su desconsuelo era para partir el corazón: los demás niños se levantaron y al ver a su compañero pensaron que había sido reprendido por alguna travesura: también el confesor salió del confesonario y preguntó lo que pasaba. La Hermana se lo explicó, y el sacerdote viendo los ojos del niño bañados en lágrimas, se sonrió y le dijo.

«Vamos, niño, ¿por qué quieres venir a confesarte?»

«Para decir mis pecados», le respondió sollozando.

«Pero tus pecados no se pueden perdonar en confesión, porque no estás bautizado.»

«Bueno, pues bautíceme V., y déjeme después confesarme.»

El sacerdote titubeó, y por fin le dijo:

«Bien, acércate después al confesonario,

pero no llores ni distraigas a tus compañeros», y volvió a seguir las confesiones.

Percy se apaciguó con esto, y cuando le llegó su vez se acercó al confesor; al levantarse de él se fué derecho al altar y se arrodilló para hacer oración. Al salir de la iglesia dijo a la Hermana: «Mañana por la mañana voy a llevar a mi mamá a donde el confesor, y me van a bautizar en la Iglesia católica.

Admirada la Hermana de lo resueltamente con que hablaba el niño, le dijo para prevenirle:

«Mira, vas a enfadar mucho a tu mamá, debías esperar a ser mayor para bautizarte.»

«Sí, y si entretanto me muero, replicó aquel filósofo de siete años; ¿no nos está V. siempre diciendo que solamente los que se bautizan pueden ver a Dios?»

La Hermana comprendía bien la argumentación del pequeño, pero no queriendo meter cizaña en una familia protestante dijo á Percy que hiciera una fervorosa oración antes de hablar á su madre.

No sabemos lo que Percy diría a su madre, pero lo cierto es que a la mañana siguiente estaba ésta en la casa parroquial con su hijo.

Dijo al párroco cómo el niño no le dejaba en paz, insistiendo en que le había de llevar a bautizar, y hablaba con tanta seriedad y calor que ella y su padre no llevarían a mal el que así lo hiciese. Percy al oír esto estaba radiante de gozo. El párroco le bautizó, y su madre con otros pocos presenciaron la ceremonia.

Percy recibió el nombre de José, y tan contento estaba de él, que fuera de su padre, a ningún otro contestaba llamándole de otro modo.

Se puso al cuello un pequeño crucifijo, y siguió asistiendo á la escuela de Santa María. Después de uno o dos años comenzó a hablar a su madre acerca de sus dos hermanos. Decíale que nunca habían de ir al cielo, si es que no los bautizaban y ponderábale las hermosas instrucciones que oía y todo lo interesante que pasaba en la escuela parroquial.

Por fin acabó por persuadirle que enviase con él a esa escuela a sus dos hermanos.

Quedó la Hermana sorprendida de ver una mañana en su escuela a los dos hermanos mayores de Percy y los colocó en los bancos de de la clase. No paró aquí aquel celoso niño, sino que logró a fuerza de ruegos oportunos e inoportunos arrancar el consentimiento de sus dos hermanos y obtener luego el de sus padres para que fuesen bautizados en la Iglesia católica. Sus buenos hermanos apreciaron debidamente el favor que su hermanito les había

concedido y desde entonces le amaron con cariño y ternura extraordinarios. A su debido tiempo recibieron los tres los sacramentos de la confirmación y comunión.

Percy se hizo entonces monaguillo; y ejerció su oficio con gran piedad y diligencia. En su alcoba había hecho un altarito, en donde colgó su hermoso crucifijo y todas las medallas y estampas que recibía en la escuela. Cierta día, su padre enfadado por una travesura de Percy, le mandó que quitase todas aquellas baratijas papistas. «Y si no lo haces así, añadió, lo tiraré yo todo al fuego y te sacaré de la escuela papista.»

Estas palabras hirieron á Percy como un rayo; se echó a llorar amargamente, y su pecho latía con vehemente emoción, y puesto de rodillas, «Papá, papá, gritó, me vas a romper el corazón. ¡Oh, no sabes el mucho bien que me hacen esas cosas!»

El padre se impresionó mucho al ver en aquellas angustias á su hijo predilecto; le levantó del suelo y le dijo que podía dejar donde estaban tanto las estampas como el altar. Pero pronto pudo notar por la agitación del pecho y la fuerza de los sollozos del niño, cuánto había herido aquél corazoncito, y desde entonces no se permitió molestar más a su hijo en su piedad o en sus *nociones religiosas* como él las llamaba.

Más tarde dejó Percy la escuela y se puso a aprender un oficio, y algunas veces tenía que hacer muchos esfuerzos y aún sacrificios para poder oír misa los Domingos y recibir los Sacramentos. En cierta ocasión había estado el sábado ocupado hasta muy entrada la noche y dijo a su madre que no dejase de despertarle a tiempo por la mañana, por muy profundo que fuese su sueño.

«Ya sabe Vd., madre, la dijo, que los católicos cometen un pecado mortal si es que no van a misa los Domingos.»

La madre se lo prometió, pero al ir a despertarle le encontró tan dormido, que, como ella decía, no había tenido corazón para despertar al pobre muchacho. Cuando Percy se levantó y vio lo tarde que era, corrió fuera de su casa sin tomar el desayuno, y anduvo de iglesia en iglesia para ver si encontraba misa que oír. Volvió a casa desconsolado sin poderla hallar, y toda aquella semana estuvo como oprimido y triste. La madre le prometió que nunca más se descuidaría; pero él exigió que de allí en adelante le acompañase ella a misa, y su madre consintió en ello. Como una gracia llama a otra, antes de terminarse aquel año se

había ya su madre bautizado y hecho profesión de Fe.

Todos los deseos de Percy se redujeron entonces a la conversión de su padre, el que, aunque nunca se había opuesto a la conversión de los demás de la familia, parecía que tales ejemplos hacían muy poca mella en él. Era hombre honrado y moral, pero no tenía costumbre de practicar ningún género de religión.

Conforme crecía Percy adelantaba en fervorosa piedad, pero su salud comenzó a quebrantarse, y al llegar a los 19 años se vio que no podía vivir mucho tiempo. Tuvo que dejar el trabajo y quedarse en casa, donde paciente, afable, oraba y leía, y se hizo objeto del más tierno cariño.

Un día se acercó a su padre, que sentado en un sillón, leía el catecismo. Nada le dijo el muchacho pero su corazón se inundó de alegría.

«¡Conviértele a la fé, Señor, y llévame de este mundo,» murmuró Percy.

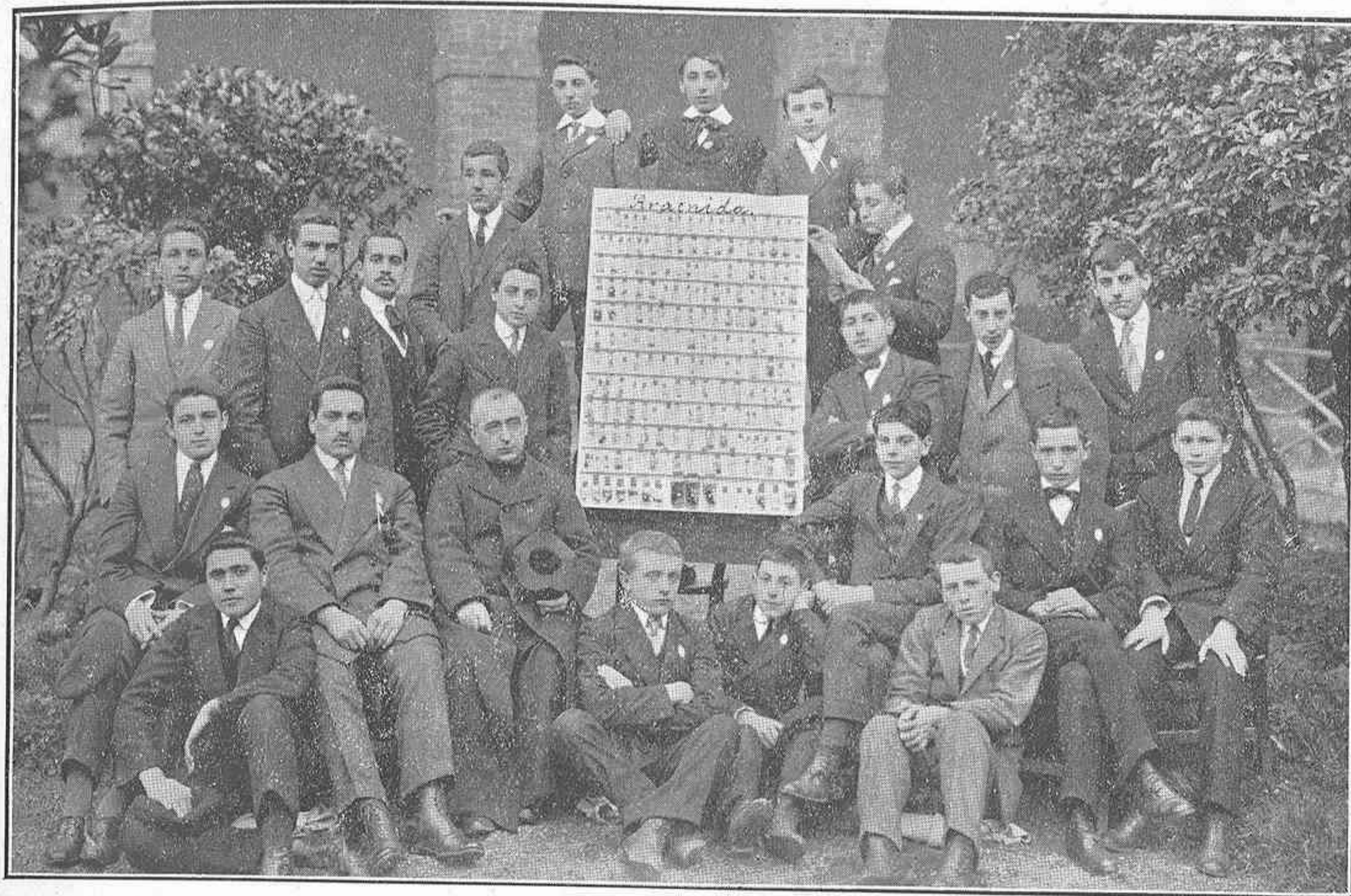
No tardó en llegar el momento propicio. Conoció el padre lo que pasaba por su hijo, y se puso de intento a estudiar algo de la religión que tanta paz y contento le proporcionaba. Supo que su hijo oraba por él, y que hasta había ofrecido la vida por su conversión. No resistió ya más a la gracia; habló a un sacerdote, quien le instruyó, le bautizó e hizo de él un fiel hijo de la Santa Iglesia católica.

Ya se puede suponer hasta qué grado subiría el contento y satisfacción de Percy, que consumido y pálido yacía en su lecho, reboando alegría. Sentía que se moría, pero ¡qué agradable le era entonces el morir! cuando todos aquellos a quienes amaba, madre, padre y hermanos, se le habían unido en una misma fé, y habían de seguir comunicándose con él después de su muerte, en el mundo de las almas, según la consoladora doctrina de la comunión de los Santos. Y un día en que los tenía a todos reunidos al rededor de su lecho de muerte, les miró, se sonrió con una sonrisa de ángel, y voló su alma a recibir la corona de los apóstoles.

«Bienaventurados los muertos que mueren en el Señor:»

N.

D. Manuel F. Origone, antiguo alumno del Colegio del Salvador, en Buenos Aires, oficial del ejército argentino, ha fallecido a consecuencia de un fatal accidente en las pruebas de aviación, durante el raid de Buenos Aires a La Plata. R. I. P.



COLEGIO DE GIJÓN—Alumnos de sexto año con el profesor de Historia Natural en torno de una colección de Arácnidos.

Una colección de Arácnidos EN EL COLEGIO DE GIJÓN

Esta colección que consta de unas 120 especies, contiene del orden *Acarina*, entre otras muchas el *Trombidium holosericeum* Fabr., el *Ixodes ricinus* L. y el *Ixodes reduvius* Geer., que se distinguen á simple vista a través de los frascos, llenos de alcohol.

Siendo imposible enumerar todas las especies del orden Arañas, citaré las más interesantes: entre las Saltícidas figuran los vivos y juguetones Sálticos; entre las Licósidas las temibles Tarántulas y las Ociales admirables; entre las Argiópidas las vistosas y elegantes Argiopes, las gordinflonas Epeiras, principalmente las Epeiras de cruz de nuestros jardines, las menudas Zilas, las Metas, Ciclosas y Tetragnatas.

Siguen luego unos cuantos frasquitos en los que hay individuos pertenecientes a las familias: Ulobóridas, Uroctéideas y Disdéridas. A continuación vienen las Terídidas, cuyos representantes más corpulentos son: el *Latrodectus Malignatus*, Walck, y el *Lithyphantes Corollatus*, L., que parecen botijos negros y lustrosos, como la hulla.

Luego aparecen ocho Tomísidas, distinguiéndose el Tomiso hermoso y la Sinema globosa, dos Ágelénidas y varias Drásidas, como el *Chriacathium Punctorium*, Villers.

Es cosa digna de admiración ver al lado de las madres las ootecas y nidos por ellas fabricados. ¡Qué obras arquitectónicas tan perfectas! Las ootecas o sacos de huevos más notables son: una que se halla metida en el frasco, número 80, construida por un Argiope y otra que aparece al lado del *Uloburus productus*, que es quien la fabricó. Los frascos 180—184 llevan nidos sorprendentes, hechos por Quiracantios. El frasco 240 contiene un Falco con la ooteca en la boca; pues no la soltó ni aún en medio de las agonías de la muerte.

El Orden Phalangida cuenta en esta colección con unos 8 representantes y el Orden Pseudoscorpionida con uno sólo, el *Chelifer Cancroides*, L.

La colección es de Arácnidos de Asturias y Galicia. Únicamente en el primer tramo de la gradilla se ven especies originarias de la isla de Cuba, a saber: enormes Arañas peludas, escorpiones, Trinos y Solífugos.

J. González Cienfuegos

Congregante Mariano alumno de 6.º año

El Sr. D. Severo Ochoa y Pérez, falleció en Puerto de Vega, el 1.º de Mayo de 1913.

Su hijo Luis alumno de Gijón, le encomienda en nuestras oraciones.

Colegio de Gijón

El domingo, 4 de Mayo, tuvo lugar una interesantísima academia de Física, de la que puede decirse con exactitud que *miscuit utile dulci*, juntó lo instructivo con lo ameno.

Tres fueron las disertaciones, a cargo de los señores D. Modesto Suárez, D. Marcelino P. Villamil y D. César B. Pertierra. En la disposición y manejo de los aparatos, ayudaban los señores D. Secundino González, D. José M.^a Rodríguez Moreno, D. Amado Artime, D. Calixto González, D. Luis Montoto y D. Román Galán: para todos había tela, pues tenían que atender a tres aparatos distintos de proyección, á tres carretes, á dos arcos voltaicos (a más de los de las linternas y epidiascopo), y a otras tres o cuatro tomas de corriente; tomas y aparatos que exigían los múltiples y variados experimentos ejecutados por ellos solos.



COLEGIO DE GIJÓN.—A. Alonso, B. Carrera y R. Riva que terminan el bachillerato después de nueve años de Colegio. Se hallan á la puerta de la clase de Preparatoria en compañía de tres alumnos de la misma clase que han ingresado este año en el Colegio.

Todo estaba tan preparado que los experimentos se deslizaban sin interrupción ni tropiezos; y con las piezas de música ejecutadas por la orquesta con ese encanto particular que tanto atrae al público, y la distribución de premios, la academia no llegó a durar dos horas.

Comenzó D. Modesto Suárez explicando el movimiento periódico: su división en oscilatorio y vibratorio; la propagación de las vibraciones por el espacio en ondulaciones progresivas, y la formación de ondas estacionarias. Con el gran diapason de Savart y un magnífico arco, nos hizo ver el origen de las ondas sonoras y luminosas. Vimos luego reflejarse las ondas sonoras y luminosas, y a los ecos múltiples correspondía el ver una, dos, tres, cuatro, cinco veces un largo tubo Geissler entre dos espejos angulares.

A mí me gustó sobre todo el aparato con que explicó todos los casos posibles en la refracción de la luz; incidencia vertical, incidencia oblicua, ángulo límite, reflexión total. El aparato es parecido al de

Kolbe, con su espejo cónico para desparramar la luz del arco y agua con fluoresceína para observar la marcha de los rayos luminosos. Tuvo luego nuestro condiscípulo la feliz ocurrencia de intercalar entre el condensador de la linterna y el espejo cónico vidrios de colores, y vimos el fenómeno diversamente coloreado.

De repente aparece en la pantalla un espectro gigante de dos metros de altura, producido por un prisma de sulfuro de carbono y algo en forma de arco por cierta combinación de lentes, para que resultase *espectro efectista*. Aquí declaró qué son los colores, los comparó con las notas de la escala, expuso la causa de su diferencia, habló de los espectros ultrar rojo y ultravioletado, de los sonidos imperceptibles... y luego el disco de Newton con los vivos colores del espectro proyectados por el epidiascopo. Giró con rapidez el disco; se sobrepusieron en nuestra retina las impresiones de todos los colores y vimos el disco blanco: como tenemos blanca e incolora la luz del sol por la fusión de los colores simples que la forman. Después entró el disertante por los campos de la Acústica a buscar nuevas analogías en las vibraciones sonoras, componiendo y descomponiendo sonidos.

Dos palabras sobre velocidad de las ondas, sobre la actividad de la luz y su juguetona puerilidad. Se proyectaron a este fin discos móviles de colores bonitamente combinados; y era de ver cómo se volvía loca la luz del arco con aquellos vidrios, formando entretenidos fuegos artificiales.

Después del bellissimo experimento de la fuente luminosa de Colladón, disfrutamos del siguiente, para probar la canalización de las ondas sonoras: Debajo del escenario y entre mantas, había una caja de música, sobre la cual se apoyaba una barra de hierro cuya punta salía un metro sobre el tablado del proscenio. Sonaba la caja y nosotros no la oíamos: pero bastaba apoyar sobre la barra de hierro un rústico cajón de madera, y *oíamos la música* como si saliese del fondo del cajón.

Para terminar, trató del teléfono. Y declarada con proyecciones la teoría general de este, nos mostró un teléfono *haut parleur*, o de alta voz, y añadió: «cerca del coro de la iglesia (200 metros de distancia) un compañero nuestro va a pronunciar un discurso que todos desde vuestros asientos podréis escuchar.» El público premió a nuestro condiscípulo con nutrida y bien merecida salva de aplausos.

Quedóse D. Modesto Suárez de pie con el teléfono *haut parleur*, de niquelada bocina, en una mano: tres toques de campanilla, oídos en el teléfono, anunciaron que D. Luis Montoto iba a comenzar su discurso allá lejos, en un tránsito del Colegio. Y lo declamó tan a maravilla, que el público lo oyó desde sus asientos sin perder palabra.

A continuación, el profesor de música D. Ignacio Uría, ejecutó en el órgano de la iglesia algunas piezas de su escogido repertorio, que el público escuchó desde el salón de actos. A este objeto, se dispuso una magistral bocina delante del órgano para recoger los sonidos y enfocarlos hacia el sencillo micrófono que debía transmitirlos hasta el salón, donde serían recogidos por el teléfono *haut parleur* y comunicadas al público en las fidelísimas vibraciones de su lámina.

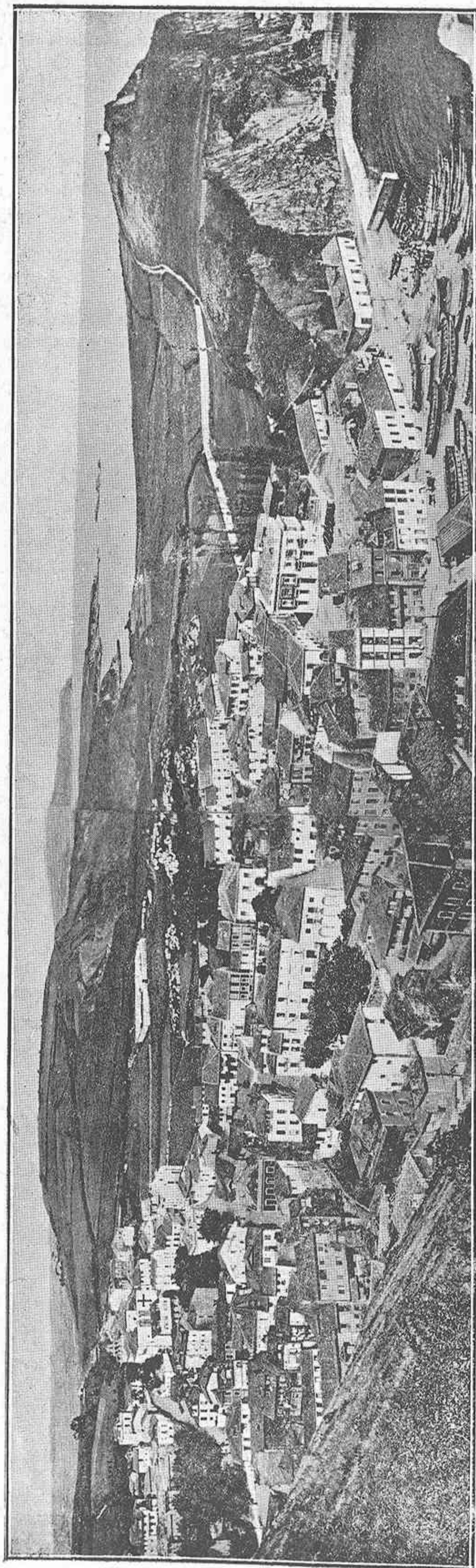
* * *

La segunda parte, encomendada a D. Marcelino P. Villamil, se desarrolló por el orden siguiente:

Ondas eléctricas producidas por las oscilaciones

COLEGIO DE GIJÓN

Día de campo a Candás y Luanco



CANDÁS (Asturias)—Vista general de casi toda la villa. † Iglesia parroquial donde se cantó la misa el día de campo, ante la imagen del Santísimo Cristo.

Lo disfrutamos el 29 de Abril, yendo en tren hasta Veriña y desde la estación de Aboño hasta Candás, en cuyo trayecto va el ferrocarril serpenteando a veces al borde de precipicios sobre el acantilado de la costa, que presenta paisajes encantadores.

Ya en Candás, nos dirigimos a la iglesia parroquial, donde se venera un devotísimo Crucifijo de tamaño natural, que, según constante tradición, fué hallado a principios del siglo XVI en los mares de Irlanda por unos pescadores de Candás y, recibido con gran júbilo por todos sus piadosos convecinos, fué desde entonces objeto de grandísima veneración, como lo atestiguan innumerables ex-votos ofrecidos por los fieles, en agradecimiento a los favores alcanzados implorando la protección del Santísimo Cristo.

Celebró misa el R. P. Rector y cantamos todos con acompañamiento de órgano, la coral de Pío X, por Vilaseca, que resultó tan bien o mejor que en Colegio. Después subimos a orar más de cerca ante el Santo Cristo en su camarín; y, de paso, admiramos allí unas escaleras de piedra que la piedad de los fieles ha desgastado, haciendo surcos en los peldaños, de tanto subirlos y bajarlos *de rodillas*.

Desde Candás, reforzados con la sustanciosa bolla de campo y acariciados ya por los rayos del sol, ya por las brisas del vecino mar dimos un buen paseo hasta llegar a Luanco, cuyos habitantes, lo mismo que habían hecho los de Candás, se echaron a la calle para recibirnos con muestras de cariñosa hospitalidad; y atravesando el pueblo, nos encaminamos a la finca del Sr. D. Ramón Suárez que la había puesto a disposición del Colegio.

Como puede apreciarse por el grabado, la posesión, que es todo lo cercado, consta de quinta, jardín, huerta, prado y bosque de euca-

liptos; y desde ella se contemplan magníficos y deliciosos panoramas de mar y tierra. Pero es preciso confesar que lo mejor que allí vimos fué su dueño patriarcal D. Ramón, a quien damos las más sinceras gracias por la franca y paternal acogida que nos dispensó en aquel paraíso, donde él tiene puestas sus complacencias, y del cual pedimos a Dios le conceda disfrutar por largos años.

Después de la comida, nos esparcimos por los contornos de la pintoresca villa; la recorrimos luego de un extremo a otro, y algunos fuimos al camposanto á rezar sobre la sepultura de nuestro condisípulo Perfecto Escandón, víctima del tifus que afligió a Gijón durante el curso anterior. A media tarde nos reuníamos en la preciosa iglesia parroquial, donde, después del rosario y algunos cantos, nos dirigíó oportuna y ferviente plática el P. Jambriña.

También en Luanco vimos un antiguo crucifijo de historia tradicional; y rivalizan aquellos vecinos con los de Candás en rendir fervoroso culto á Cristo Crucificado. El viaje de vuelta a Gijón lo hicimos por el mismo variadísimo camino de por la mañana; y llegamos satisfechos de haber pasado un día feliz, saturado de santas impresiones y de alegres y confortantes esparcimientos.

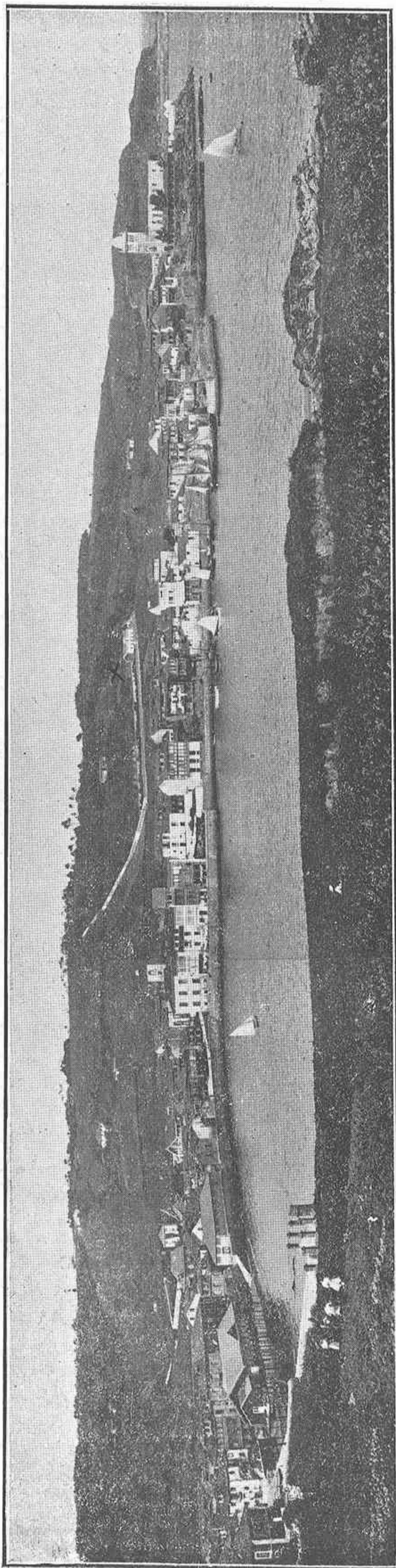
Luis Ayesta

Congregante Luanco

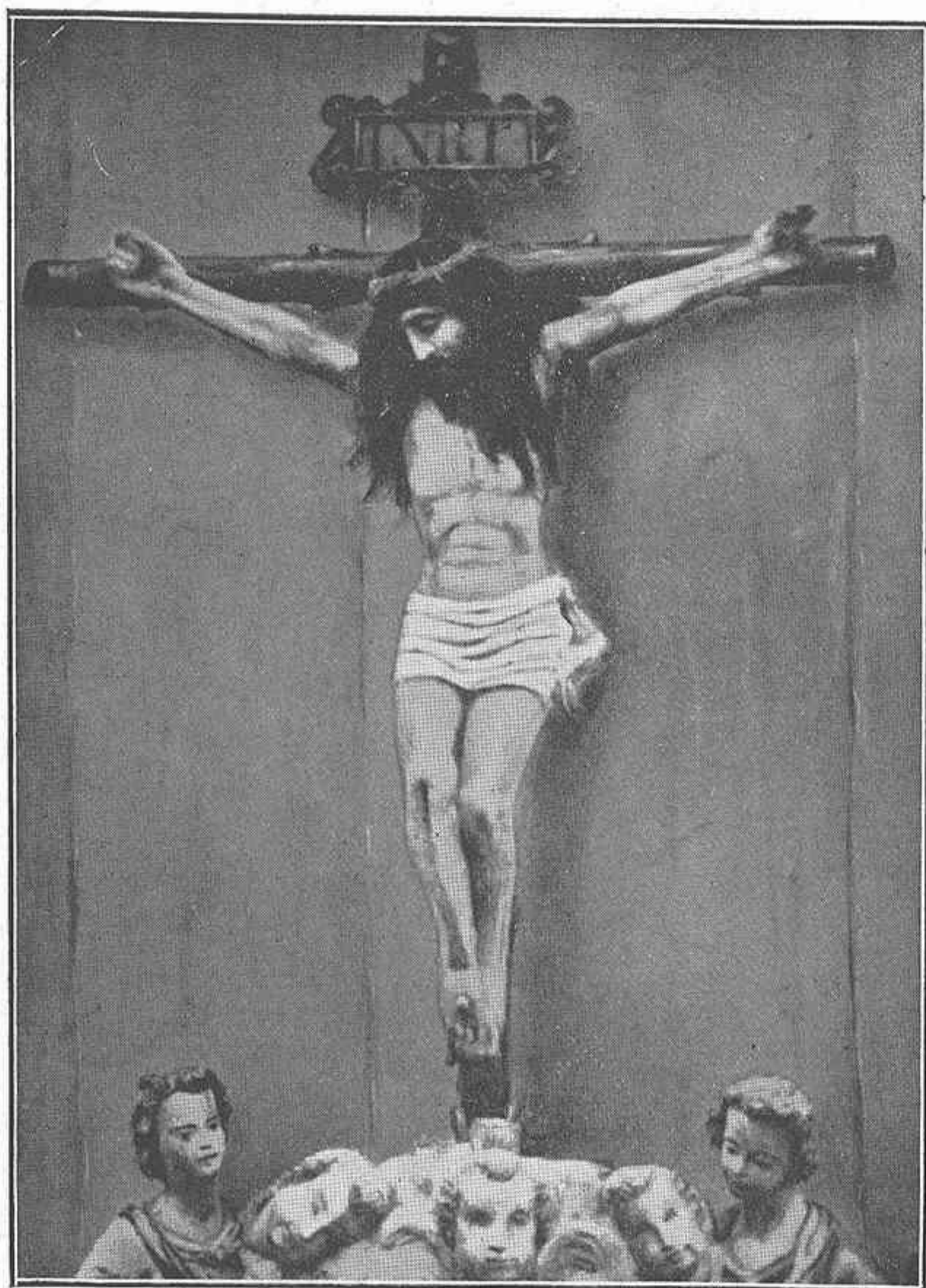
COMO SE PASARÁN BIEN LAS VACACIONES

La manera más acertada de pasar bien la época de vacaciones es la de aplicar, en todo lo posible, el método de vida del Colegio al que se establezca en la familia; muy especialmente en cuanto se refiere a la práctica diaria de los deberes religiosos, a evitar la ociosidad, y a la constante *vigilancia* con que se ha de procurar sostener y estimular la buena conducta de los alumnos dentro y fuera de casa.

Si falta, o no se toma con empeño, cualquiera de estos tres medios, muy pronto desaparecerán o quedarán muy mermados los frutos de la educación cristiana, dada y recibida con tanto trabajo durante el curso.



LUANCO (Asturias). — Vista general de casi toda la villa— X posesión de D. Ramón Suárez, donde se tuvo la comida el día de campo; y desde la cual se disfrutan bellísimos panoramas de mar y tierra.



Santo Cristo de Luanco

El primer puesto entre cuatro mil estudiantes

El cuatro de Octubre de 1911 salían de expedición a una cacería por los montes de Kandaló (India) doce jóvenes. Eran otros tantos colegiales del colegio de Santa María a quienes sus superiores concedían ese solaz en premio de su excelente conducta y constante aplicación.

De vuelta del campo se retrataron con sus trajes de caza y rodeando en pintoresco grupo la imagen de la Santísima Virgen su especial protectora y patrona del Colegio.

El más notable de todos, Francisco Korea, merece ser conocido y admirado por sus colegas de Europa por haber obtenido en el examen de bachillerato el primer puesto entre cuatro mil estudiantes.

Para apreciar en su justo valor este triunfo conviene tener en cuenta algunos pormenores acerca de este examen.

Primeramente es obligatorio para todos

los aspirantes al bachillerato en la prefectura de Bombay. Las preguntas son para todos las mismas y para que lleguen a todos los aspirantes al bachillerato se envían con la debida anticipación a todos los centros docentes. Los trabajos-respuestas son imparcialmente examinados y juzgados por examinadores elegidos uno por cada uno de los departamentos de la prefectura. Estos examinadores son indios, persas, mahometanos, protestantes y algún que otro católico; el número de aspirantes al bachillerato oscila de ordinario alrededor de 4.000, entre los cuales solo un pequeño número es de católicos.

El resultado se publica oficialmente y se hacen listas exactas de los nuevamente graduados por orden de ciencia, listas que se envían á todos los gimnasios para gloria de los más distinguidos y estímulo de todos.

Pero más que esta distinción honra a Francisco la grandeza de miras y de ideales que persigue en el estudio. El mismo los explica así en carta a uno de sus profesores: «Pretendo primeramente con esta aplicación al estudio dar contento a mis padres y maestros que tanto han hecho por mí; pretendo en segundo lugar hacer frente a los paganos, mahometanos y protestantes, obligándoles a dar este testimonio de admiración a nuestra santa religión católica y a nuestro colegio de Santa María; y pretendo finalmente echar los cimientos de mi porvenir »

Palabras verdaderamente hermosas y dignas de estamparse en todos los salones de estudio, para servir de aliento y guía a cuantos por ellos pasamos ahora y han de pasar después.



Al anochecer

¿Por qué al nacer la aurora
con ella te sonríes, alma mía,
y al declinar el día
te entristeces con él? ¿por qué si dora
el sol la alta montaña
respiras alegría,
y si en noche eternal la tierra duerme
sientes en tí melancolía extraña?
¡Oh deleite sin par, cuando en la cumbre
del monte solitario contemplaba
la salida del sol, cuando aún sin lumbre
los poblados yacían sumergidos

bajo la seca niebla de verano,
 y yo en aquel ambiente soberano
 gozaba al ver los juegos tan reñidos
 de la neblina audaz, que ya buscaba
 los tristes escondrijos de la tierra
 refugiándose en ellos, ya dejaba
 girones en los picos de la sierra,
 como el cordero deja estambre fino
 buscando yerba fresca entre el espino!
 Feliz momento de mis puros ocios
 en que desde la altura,
 alejado de fútiles negocios
 sentí, Dios, de tus obras la hermosura!
 ¡Detén, sol, tu carrera,
 que la imagen de Dios gustar ansío
 en la fértil ribera,
 en el lindo atavío
 de las rosas y flores
 en los trinos del ave encantadores!
 No te escondas veloz, no me arrebatas
 a poco que a gustar he comenzado
 deleite tan preciado!
 ¡Oh céfiro, sosiega mis ardores,
 llora conmigo mi aflicción y suerte,
 pues ya no admiraré los mil colores
 reflejos del autor de la belleza;
 que todo anuncia muerte
 y profunda tristeza!
 ¡Por qué al nacer la aurora
 con ella te sonríes, alma mía,
 y al declinar el día
 te entristeces con él! ¡Dichosa hora
 cuando libre del cuerpo de pecado
 vuela al eterno día deseado,
 y con la vista clara
 contemple, oh Dios, tu rostro cara a cara!

Bernardo

Congregante Mariano

Colegio de Bogotá

La lectura de PÁGINAS ESCOLARES, ofrece alimento intelectual muy nutritivo y gustoso a mi paladar. Por eso, anhelando tenerla todos los meses á la mano, me he inscrito en el número de sus suscriptores y deseo contribuir también a llenar alguna página con noticias de aquende los mares; pues siendo la Revista *nuestra*, es decir, de los discípulos de los Jesuitas, entre ellos, siquiera sea en último lugar, me cuento yo con legítimo orgullo.

Todos los lectores de PÁGINAS ESCOLARES saben sin duda, que existe en la capital Colombiana el *Colegio Nacional* de San Bartolomé dirigido por PP. de la Compañía, y en el que sin ingerencias de elementos oficiales extraños recibimos nuestro título

de Bachiller. Pero tal vez ignoran que habiendo subido el número de alumnos *Bartolinos* (así nos llaman vulgarmente) á la cifra de 700, ha habido que establecer otro Colegio anejo, en donde vivimos los de los dos cursos primeros del bachillerato.

Este Colegio es la *Quinta* llamada «La Merced», cuya primera piedra se colocó el 19 de Marzo de 1909, y que ahora se ha agrandado y embellecido notablemente con todas las dependencias de estudios, clases, cobertizos etc., necesarias a un Colegio de 120 alumnos que en él nos reunimos.

Y por cierto, que es una delicia la vida de este *Colegio-Quinta*. En él gozamos de las comodidades de la ciudad y de los placeres idílicos del campo. Las primeras nos los facilita el tranvía eléctrico que nos une con la capital; los segundos nos los ofrece puros y sanos la situación del Colegio.

Hállase situado en el declive que forman las estribaciones de los cerros de Guadalupe y Monserat. La fachada, en forma de E, se levanta sobre una gran explanada, de frente a la inmensa llanura, cubierta siempre de pintoresca vegetación, que recibe el nombre de «la gran sabana de Bogotá.»

La parte superior de la finca en que está enclavado el Colegio, ó sea la falda de los montes dichos es sobremanera poética: bosques de eucaliptos bordean y esmaltan los varios caminos que dan subida a una especie de torreón natural, sobre cuya extensa almena se alza bendiciendo a toda la posesión una colosal estatua de San José grabada en granítica piedra, que mide con su correspondiente pedestal unos nueve metros de elevación.

Todos los miércoles y algunas otras veces más nos permiten subir al que podíamos llamar «gran balcón de la sabana», y antes de detenernos á gozar la vista del extenso y delicioso panorama, rezamos al Sto. Patriarca, bajo cuya protección está puesto éste y todo el Colegio Bartolino.

Bajemos ahora a describir la parte delantera del Colegio; y allí ¡oh dicha que quizás muchos alumnos de España envidiarán! Allí se extiende vestido de perpétua esmeralda, el gran campo de *foot-ball*, en donde con toda holgura podemos jugar hasta *cinco teams* al mismo tiempo.

Una parte sobre todo de él está alineada, dividida y circunscrita según las más escrupulosas leyes del juego; y dentro de muy poco se adornará con palcos, tribunas y todo cuanto pueda ofrecer a la concurrencia comodidad para presenciar los interesantísimos *machs* que en él se juegan.

Porque es de saber que hay varios clubs en Bogotá de jóvenes, y aún de hombres bien maduros algunos, que vienen a librar combates amistosos por lo general, reñidos siempre, y *excitadillos* a veces por ambas partes, lo cual contribuye no poco a la animación e interés. Además, entre nosotros, *los de casa*, también se libran sañudas luchas por el campeonato.

Por lo demás, la vida de los que vivimos en este poético Colegio se desliza muy grata para nosotros y tengo para mí que grata también, y es lo principal, a Dios y a nuestra Santísima Madre. Es cuadro hermoso ver comulgar diariamente a todos los 120 alumnos de «La Merced», salva rarísima excepción.

Nuestro P. Espiritual, que es el P. Ruano, organizó entre nosotros el Apostolado de la Oración. La Comunión Reparadora se hace con todo esmero, acercándose diariamente al comulgatorio antes que los demás el coro de a 15 con su celador al frente, a quien toca el turno.

La Congregación Mariana está también muy floreciente. Se nos exige a todos la *mejor* nota en con-

ducta para pertenecer a ella, y ya somos casi todos congregantes; siendo de edificación el empeño que ponen los más *traviesos* y *charlatanes* para hacerse acreedores a formar en nuestras filas marianas.

Nuestra capilla es linda; pero los domingos y fiestas por la mañana en la comunión general y por la tarde en la fiesta de la Congregación es un trasunto de cielo. Porque todos los domingos tenemos exposición del Santísimo, rosario, acto de Consagración a la Virgen, plática y bendición solemne.

No dejaré de apuntar que en el mes de Marzo honramos cuanto pudimos a San José, patrón y vigía de este *Colegio-Quinta*. El día de su fiesta principal todo el Colegio de Bogotá y el noviciado de Chapinero vinieron a celebrar con nosotros la gran *parada-procesión* que preparamos al santo. Del altar improvisado elegantemente delante de la fachada, arrancó la procesión hacia la estatua de San José antes descrita. Llevábamos a la Virgen de nuestra capilla a saludar a su carísimo Esposo. En dos largas y ordenadas hileras íbamos los 700 alumnos, los novicios, los PP. e invitados; y así subimos las rampas hasta el monumento de San José, rezando el rosario en alta voz y alternando los misterios con preciosos cánticos. Una vez arriba, nos agrupamos ordenados en torno de la Virgen y de su Santo Esposo. Allí derramamos nuestros corazones en varias poesías; y allí fué el acto conmovedor de quemar ante el Santo los billetitos de los obsequios que le habíamos ido ofreciendo en el mes de Marzo, después de haber leído el P. Espiritual algunos para mutua edificación.

Volvimos cantando las letanía; ante el altar, al aire libre levantado, se expuso al Señor, cantamos el himno eucarístico y recibimos la Bendición que nos dió el R. P. Superior de la Misión.

Después del almuerzo, se jugaron varios partidos de *foot-ball*, animados como siempre por nuestra parte, y más por el gran concurso que nos honraba con su presencia y aplausos.

Manuel J. Abondano

Alumno de 2º curso y congregante de «La Merced» (Bogotá)

EL P. STOFFELS, S. J.

muerto por un tigre

El 12 de Septiembre de 1912 moría en la India Inglesa el P. Luis Stoffels a consecuencia de las heridas que recibió en una batida que se dió para cazar un tigre.

A propósito de lo cual copiamos de «El Capital», diario de la India Inglesa: «El peligro extremo de ir a pie en persecución de un tigre (sobre todo si es de los caníbales), lo reconoce todo Shikari experimentado, hasta el punto de que aún cuando la tentativa obtenga el mejor resultado, la condenan todos como un acto de extrema temeridad; y cuando la caza tiene un desenlace fatal, se contentan los Shikaris con alzar los hombros, como diciendo a manera de comentario la frase antigua de la sátira latina: *«quos Deus vult perdere, prius dementat»*».



LA OBRA DE LA SANTA INFANCIA.—Como recuerdo de la fiesta de la Santa Infancia celebrada en Gijón el 1.º de Mayo, reproducimos este grabado, en el que aparecen varias religiosas navarras, procedentes del convento de MM. Dominicás de Pamplona, que se consagran á la salvación de los pobres niños infieles en Ngu-chen (China).

Mas esta misma acción, alguna vez, lejos de merecer el desprecio, como imprudencia extremada, merece ser alabada como lo más sublime del heroísmo y de la abnegación. Y esto es lo que nos anuncian haber sucedido en la misión de la inculta Chata-Nagpur.

El P. Luis Stoffels, jesuita belga, había sido encargado hacía poco tiempo de la dirección de la misión católica de una de las regiones más salvajes de Chata-Nagpur, conocida con el nombre de distrito de Barvray, limítrofe del estado indígena de Jaspas. Era el Padre hombre robusto y dotado de constitución física nunca minada por enfermedad alguna.

Al principio de su paso por las Indias en Noviembre de 1898, enseñó con gran éxito la clase de primer año.

Después fué dedicado á las Misiones, y vivía el P. Stoffels en Rugarth (distrito de Biru), como en su propio elemento. Hacía de labrador entendido y practico, de profesor incansable, de médico hábil. Siempre andaba con nuevos proyectos procurando inventar y mejorar los instrumentos de labranza, para hacerla más esmerada y productiva en aquellos rincones salvajes y nunca dejó de hacer toda clase de esfuerzos para asistir a los enfermos y necesitados. Llegó finalmente á ser para aquel pueblo lo que los Irlandeses llaman «Sogarth droon» — «su padre querido».

Bajo exterior apariencia de austeridad, guardaba un corazón todo caridad y amor y sus feligreses y parroquianos le rendían verdadero culto de admiración, y su reputación se extendía por todo el país.

Hacía pocos meses había sido designado para sustituir al P. D'Hoop en calidad de Superior del distrito de Barvray y, estando de residencia en Kathaki, que es la sección principal de aquella misión, llevó á cabo aquel acto de heroísmo que le costó la vida. Lo que sigue lo tomamos de dos cartas de su compañero de misión, el P. Bockaert, al P. Provincial:

«Avisaron al P. Stoffels el jueves por la mañana, que un leopardo ó un tigre acababa de dar muerte a un cristiano a legua y cuarto de aquí (Kataki). Antes de salir para allá habló conmigo sobre lo que sucedía, y al preguntarle yo: ¿tal vez será un tigre?, me respondió. «Nó, un tigre nunca se acerca a los poblados.» Pero esta vez la triste realidad vino a probarnos lo contrario.

«Al llegar al pueblo, hacia el medio día, según creo, supo el Padre que el tigre estaba oculto en las próximas tierras sembradas de maíz. Por la mañana había ido á aquel sitio un hombre medio loco, completamente solo y sin más armas que un hacha. Al instante fué asaltado por el tigre y muerto en un momento. El cadáver yacía aún en el mismo sitio en que cayó. El P. Stoffels invitó, a su llegada, a la gente á dar una batida por el maizal; todos rehusaban acompañarle. A fuerza de ruegos, logró le acompañaran algunos en pelotón. Tres o cuatro le seguían más de cerca: dos de estos iban con escopetas. Al poco tiempo vióse al Padre, que se había adelantado algún tanto, pararse de repente, retroceder un poco y prepararse a tirar. Se oyó la descarga; pero al mismo tiempo la fiera se lanzaba sobre el Padre. Probablemente había errado el tiro. Al ver al tigre, dos de los compañeros se escaparon. Sólo quedaron cerca del Padre uno de nuestros Chaprasianos, que llevaba un hacha, y un Mari, que iba armado de escopeta. Este llegó á herir de flanco a la fiera, la

cual, dejando entonces al Padre, se lanzó sobre el Chaprasiano. Se defendió éste valientemente con su hacha e hirió al tigre varias veces, no sin recibir a su vez hondas dentelladas. Por fin huyó el tigre. Entretanto habían huido también los hombres que habían presenciado la horrible lucha. El Chaprasiano, herido como estaba, pudo, medio arrastrando, llevar al Padre algo más arriba del sitio de la desgracia. Mas parece que pasó bastante tiempo hasta que se atrevió el resto de la gente a acudir en socorro de los heridos. Pusieron entonces al Padre en una litera, y pudieron curar bastante bien sus heridas, logrando parar la sangre que se le escapaba en abundancia.

«A mí me llegó el aviso del accidente á las cuatro de la tarde. A todo escape me presenté en el lugar de la lucha. Al Padre le hallé tendido en su litera, pálido, como si estuviera muerto. Se sonrió al conocerme; pero le costaba mucho trabajo articular una sola palabra. Al examinar sus heridas me convencí desde un principio de la gravedad de su estado. Tenía una profundísima llaga en la pierna derecha y muchas otras en sus dos brazos. Tan grave le encontraba, que dudé si podría trasladarle á esta nuestra casa. Sin embargo, como él mismo parecía desearlo así, me atreví á todo... Ocho hombres se encargaron de traerlo con grandísimo cuidado. A las ocho de la noche entrábamos en casa. El Padre pasó una noche malísima, sin poder apenas dormir de dolor. Sufría atrocemente. A cada momento quería cambiar de postura, lo cual no se hacía sin gravísimo riesgo; pues se volvían a abrir las mal soldadas heridas.

«Al amanecer pareció que descansaba algo, pudo dormir algún tanto y aún probó inútilmente dos veces a tomar alimento. Pero al medio día decayó por completo. Durmió dos horas próximamente y luego empezó a delirar. Entonces se perdió toda esperanza de salvarle: su fin estaba muy próximo. Ya había tomado yo mis precauciones, y así pudo antes el Padre recibir los últimos Sacramentos con pleno conocimiento. El P. Bressers, que acababa de llegar, llamado por mí, se presentó delante del herido y éste no le pudo reconocer.

«Al poco tiempo comenzaba ya la alegría. Le recitamos las oraciones de los moribundos, y antes de terminarlas expiró el Padre tranquilamente, después de una brevísima agonía a eso de las nueve y cuarto.

«Podemos esperar confiadamente que ya el buen Padre goza de la presencia de Dios, en cuyo obsequio había sacrificado siempre sus fuerzas y a quien acababa de ofrecer su propia vida, por salvar la de sus cristianos.

«Es ésta una prueba dolorosísima para la misión, y en especial para el distrito de Kathaki.

«S. Scott, magistrado y Preecto de Gumba, al recibir el aviso de la desgracia salió enseguida para esta, donde llegó á eso de las diez de la mañana del sábado. Venía decidido a trasladar a Gumba (si era posible) a nuestro herido; pero acababa de morir. No pudo hacer otra cosa que presenciar el entierro, que tuvo lugar a eso de las dos de la tarde.....

«Tenía el P. Stoffels, al recibir muerte tan gloriosa, cuarenta y siete años de edad: era natural de Amberes, donde nació el 12 de Octubre de 1865.»



Colegio de Orduña

El Santo de nuestro R. P. Rector

Con la solemnidad acostumbrada hemos celebrado la fiesta onomástica en honor de nuestro estimado P. Rector. Por la mañana, oímos su misa, en la que comulgó todo el Colegio, y entonó el cora delicados motetes.

Después del desayuno, fuimos á los patios, que estaban engalanados con banderas de todos colores, donde se nos levó a voz de pregón un animado «Cartel de Fiestas» adornado con caricaturas y dibujos, labor del Hermano Mata; también salieron los gigantes y cabezudos, lanzándose durante este tiempo innumerables cohetes y salvas.

A eso de las diez y media tuvimos una Academia literario-musical en el salón de actos, organizada por el P. Tiedra, y que fué presidida por el P. Rector. El programa de dicha Academia fué el siguiente: 1.º Introducción por la orquesta. 2.º El sainete lírico titulado «El traje de luces», de los hermanos Alvarez Quintero, en el que lucieron sus habilidades para la escena y música Alberto Ochoa e Ignacio Zabala, los cuales fueron muy aplaudidos. 3.º Ofrecimiento de los obsequios espirituales al P. Rector por Carlos Pombo. 4.º «Al P. Rector», quintillas, por Pablo Quintanilla. 5.º Presentación de la Copa de foot-ball, por Adolfo González-Careaga, en nombre del equipo de 6.º, vencedor. 6.º «La despedida al Colegio», poesía, por Manuel Goya. 7.º Marcha-Polka «Tipi-Tipi», que fué muy bien ejecutada por la orquesta.

A continuación nos dirigió la palabra el Padre Rector, dándonos las gracias por todo y... concediéndonos una vacación.

A la tarde, a eso de las tres y media, hicieron los mayores el Ejercicio militar, al mando del capitán Careaga, en el campo de foot-ball: las evoluciones principales fueron: la Jura de la bandera, formación en columna, formación en guerrilla, y el cuadro. En un descanso que tuvieron, la banda del Colegio tocó tres escogidas piezas animando la fiesta.

Después de merendar, rezamos el rosario en la iglesia, y para terminar alegremente el día, tuvimos una animada sesión de cine, además de un sainete titulado «Los dos habladores», que fué interpretado por los mayores, ganándose Aristegui los aplausos del público.

Así pasó aquel suspirado día, en el que tanto nos divertimos y del que conservaremos muy gratos recuerdos.

Juan Luis de Gondra

Alumno de 5.º año, C. M.

EXAMEN DIARIO PARA VACACIONES

¿He oído misa?—¿Comulgo siempre que puedo?—¿No podría comulgar ó al menos oír misa todos los días?—He rezado el rosario?—¿Llevo el escapulario?—¿He obedecido en todo a mis padres?—¿He aprovechado el tiempo?—¿He sido compasivo con los pobres?—¿Tengo algún compañero, aunque sea pariente, que me hace daño con sus malos ejemplos?—¿Me he avergonzado de aparecer como buen cristiano?—¿He leído ó visto algo que no fuera bueno?—He ido a alguna diversión o sitio malo o peligroso?—¿Si hoy ó esta noche me muero, iré al cielo o al infierno?

Resuelve lo que tu conciencia te exija. Reza, al menos, tres Ave Marías, y haz un acto de contrición.

CONTRA LOS CINES

Los *cines* han aumentado notablemente la clientela de los médicos.

Algunos de éstos han observado un gran aumento de excitación nerviosa en los niños que frecuentan los cinematógrafos. Las escenas de robos, asesinatos y terribles accidentes de las películas, impresionando la imaginación infantil, trastornan la delicada naturaleza de los niños.

Otros médicos han hecho notar que desde la aparición de los cinematógrafos, se ha manifestado una nueva enfermedad de los ojos, que acomete a los aficionados a esta diversión. Al principio no se nota, pero con el tiempo se desarrolla de un modo alarmante. Reconoce como causa la oscilación de las películas, que tortura el nervio óptico.

Si a esto se añade la atmósfera que se respira en los lugares donde se exhiben tales películas, los cambios bruscos de temperatura, etc., etc., se concluirá fácilmente lo poco que la salud individual y la medicina tienen que agradecer a este invento, por otro lado tan expuesto a inmoralidades de todo género.

Hazañas de Latham

Humbert Latham el famoso aviador que no hace mucho murió en el Africa ecuatorial francesa, era una de las figuras más interesantes de cuantos arriesgan su vida en las prácticas de la aviación.

Nacido en 1883 en el Havre y de una excelente y rica familia de armadores hizo sus estudios en París, en Oxford y en Argel. Hablaba con facilidad cuatro idiomas y estaba emparentado con familias distinguidas de diversas naciones de Europa, entre ellos con el canciller del imperio Aleman Monsieur

Oethmam-Holbbeg. Los deportes le atrajeron desde muy joven. La aerostación primero, la canoa automóvil después.

En 1905 hizo sus estudios sobre los globos y construyó uno é hizo con su primo Jacques Faure, el 11 de Febrero, la travesía de Lourdes a París en seis horas quince minutos. Coincidencia trágica: Faure murió en el Canadá después de una partida

siempre el peligro, organizó una cacería de fieras al Africa ecuatorial a donde marchó con tres amigos.

La víspera de Navidad se despidió de su madre en el castillo de los Meillebois. La respetable señora le besó emocionada y entonces él la dijo: ¡No te apures! otras veces he vuelto de mas lejos. Y su tierna madre le dejó marchar resignada, casi confiada en que así olvidaría tal vez sus peligrosas ascensiones



Caballos salvajes rechazando los ataques de los lobos

de caza; Latham tomó parte en 1909 en las regatas de canoas-automóviles de Mónaco.

Poco después, se dedicó a la aviación.

Apenas había entonces 10 hombres que supiesen volar y todos en biplano. Entonces se presentó en el aerodromo de Calous, Hubert Latham que con un monoplano gigantesco, Antoinette, volaba sin preocuparse del viento. Ganó primero una prueba de 600 metros, luego otra de 1.500, luego voló con pasajero; más tarde ganó el record de la velocidad haciendo 72 kilómetros por hora; enseguida el de altura de 155; el 5 de Junio, en fin, el de duración volando una hora siete minutos. Después de todos estos triunfos, intentó dos veces aunque en vano la travesía del canal de la Mancha cayendo en la segunda, frente a la costa Dover; dos días después que Bleriot había triunfado en la misma empresa.

Latham no se consoló jamás de este fracaso, y sin embargo la gloria le siguió. En Reims, batió el record de la distancia con 154 kilómetros; el 23 de Septiembre el primero de todos en la ciudad de Berlin, donde descendió por sorpresa en las calles, con su eterno cigarrillo en la boca, como si se apease de un carruaje. En Black-dool, en plena tempestad voló con un viento de 60 kilómetros por hora, pasó los 1.500 metros de altura, y fué a cacerías en aeroplano. Más tarde en California mataba patos y gamos desde su aparato. Durante dos años tomó parte en casi todos los mítines de aviación; siempre aplaudido, siempre admirado, siempre dueño de sus nervios y de la dirección de los monoplanos. En Septiembre de 1911 tomó parte en las maniobras de Picardía y allí le fué concedida la cruz de caballero de la Legión de Honor. El año pasado decidió otra vez dedicarse a sus deportes favoritos pero, buscando

y aficiones de luchar contra el viento; y el 7 de Junio de 1912 en la confluencia de los ríos Baler-Salamet y Charri a 50 kilómetros del N. de Fort Archaumb-alt un búfalo salvaje herido, aunque no mortalmente, le alcanzó, le pisoteó y le corneó abriéndole el vientre.

Así murió uno de los más audaces aviadores modernos. Por algo dice la voz popular que los pájaros se esconden para morir.

E. B.

Congregante Mariano y alumno de 5.º año de Orduña

LOS CABALLOS SALVAJES

Encuéntranse caballos salvajes, errantes o cimarrones en todas las partes del mundo, menos en las islas de Oceanía; pero aquí sólo nos ocuparemos de los que viven en libertad en las grandes llanuras asiáticas, situadas entre el lago Aral y las vertientes sur de las montañas del Asia superior.

Estos animales, á los que se da allí el nombre de *tarpanes*, son de regular alzada, cuerpo y miembros delgados, aunque largos y fuertes, cuello estrecho y bastante prolongado, cabeza gruesa, frente convexa y ojos pequeños, bri-

llantes y de expresión maligna. Los cascos son delgados y puntiagudos; las crines cortas, espesas y crespas, y la cola de un largo regular. El pelaje varía según la estación; el de verano es pardo o pardo leonado, corto y crespo; es el de invierno, casi blanco, abundante, fuerte y largo.

Estos cuadrúpedos vagan por sus llanuras predilectas en manadas de algunos centenares de individuos, distribuidos en reducidas familias, yendo el caballo al frente de cada una. Por lo regular, andan contra el viento, pues siendo animales en extremo prudentes y desconfiados, reconocen por los efluvios que les traen las brisas la proximidad de un enemigo, a cuyo efecto llevan siempre la cabeza levantada, miran de continuo a su alrededor, enderezan las orejas y dilatan las narices.

El caballo vela por la seguridad de la familia, en cambio de lo cual exige de ella obediencia.

Cuando estos caballos divisan un objeto que les causa extrañeza, da el jefe un resoplido, menea las orejas y echa a correr con la cabeza erguida; si olfatea algún peligro, relincha ruidosamente y toda la manada le sigue al galope; las yeguas delante y los machos detrás para proteger la retirada.

Los caballos no temen a los carnívoros; corren contra los lobos y los golpean con sus patas anteriores; y aunque hasta hace poco tiempo subsistía la creencia, en la cual se ha inspirado sin duda el autor de nuestro grabado, de que los tarpanes, al verse acometidos por los lobos, se colocaban en círculo con la cabeza dirigida hacia el centro, y los ahuyentaban a coces, parece que no tienen tal costumbre: lo que hay de cierto es que los caballos se sitúan en torno de las yeguas y de los potros al acercarse un carnívoro, y si éste es un lobo, saben obligarle a emprender la fuga.

Los habitantes de las llanuras asiáticas que se dedican a la cría caballar, temen más o los tarpanes que a las fieras, por los muchos daños que les causan. Cuando estos caballos salvajes divisan un coche tirado por otros domésticos, que vivían como ellos en libertad antes de ser domesticados, corren hacia ellos tan luego como los conocen por sus relinchos, los rodean y se los llevan por grado o por fuerza; y ciegos de furor, y a pesar de los gritos y latigazos de los conductores, hacen añicos los coches, a coces y dentelladas, arrancan los arneses de los caballos enganchados, los ponen en libertad, y relinchando de alegría, los llevan triunfalmente.

Por eso los mogoles persiguen con encarnizamiento al tarpán, para evitar los perjuicios que les causa llevándose sus caballos, y tratan siempre de matar al jefe de la manada, porque entonces se dispersan las yeguas y es más fácil darles caza.

Estos cuadrúpedos son difíciles de domar, a causa de su viveza, vigor y salvajismo; tampoco resisten la cautividad, pues los más de ellos mueren al segundo año de cogidos. Ni aún los potros llegan a domesticarse bien y son siempre salvajes y rehacios. Tampoco es posible utilizarlos como caballos de montar, y lo más que se puede hacer es engancharlos a un carruaje con otro caballo domesticado, lo cual no impide que den mucho que hacer a su compañero de tiro, y sobre todo al conductor.



APOSTOLADO de la ORACIÓN

Primer grado

JUNIO

Intención General aprobada y bendecida por Su Santidad

Comulgar con frecuencia

ORACIÓN PARA ESTE MES

Oh Jesús mío! por medio del Corazón inmaculado de María Santísima os ofrezco las oraciones, obras y trabajos del presente día, para reparar las ofensas que se os hacen, y por las demás intenciones de vuestro Sagrado Corazón.

Os las ofrezco, en particular, para que se generalice la comunión frecuentemente y aún diaria.

RESOLUCIÓN APOSTÓLICA

Comulgar lo más frecuentemente que se pueda.

Respuesta oportuna

En torno de la mesa de un café, narraban varios jóvenes sus escandalosas aventuras, precediendo á la narración el consabido:

—Pues yo nunca he gozado más que cuando...

Después que dijeron mil disparates, uno de ellos, hasta entonces callado, dijo:

—Pues yo nunca he gozado más que una vez que, yendo a comprar un billete para los toros, y no teniendo más que el dinero justo, se lo dí todo a un infeliz tullido que me pidió una limosna.

Aquellos libertinos callaron por de pronto, sobrecogidos por tan inesperada salida; miraron con respeto al que acababa de hablar, y de creer es que sintieron en sus corazones algún noble sentimiento que fuera acaso principio de saludables remordimientos.

DATOS QUE CONFORTAN

Una de las pruebas más concluyentes del progreso actual de la prensa católica en España, nos la suministra el *Catálogo descriptivo* de la misma que acaba de publicar la redacción de «Ora et Labora», de Sevilla.

Figuran en él descritas (título caracter, periodicidad, tamaño, páginas, precios, dirección, etcétera) 600 publicaciones católicas de España, cincuenta más que el año anterior, de las que 246 son periódicos, 287 revistas y 67 hojas de propaganda.

Entre los periódicos hay 68 diarios, 5 trisemanales, 9 bisemanales, 80 semanales, 3 decenales, 16 quincenales, 23 mensuales y 42 de de periodicidad desconocida o irregular.

Entre las revistas 32 son mensuales, 56 quincenales, 122 mensuales y 77 de periodicidad desconocida o irregular.

De las hojas son propiamente parroquiales 32; las 35 restantes, de propaganda.



La prensa católica en el extranjero

Los redactores del *Almanaque de la Prensa Católica* que publica el Centro «Ora et Labora» de Sevilla, han realizado una obra meritísima al formar el primer *Ensayo de un Catálogo de publicaciones católicas no españolas*, que con muy buen acuerdo han dedicado al Consejo Superior de Roma en las fiestas universales constantinianas.

Es indudablemente algo más que un ensayo, como pueden juzgar nuestros lectores del número de publicaciones que contiene, expresándose de cada una *título, periodicidad y dirección*.

Alemania, 50; Argentina, 150; Austria Hungría, 20; Bélgica, 6; Brasil, 62; Colombia, 15; Chile, 39; Ecuador, 18; Estados Unidos, 300; Francia, 165; Gran Bretaña, 21; Holanda, 8; Italia, 39; Méjico, 183; Portugal, 30; y Australia, Bolivia, Canadá, Costa Rica, Cuba, China, Filipinas, Guatemala, Irlanda,

Luxemburgo, Perú, Rusia, Santo Domingo, Uruguay y Venezuela, en pequeños números hasta 1.100.

Deseamos continúe perfeccionándose esta obra tan importante, utilísima, entre otras muchas ventajas, para promover movimientos católicos internacionales.



FALLO DE UN CERTAMEN

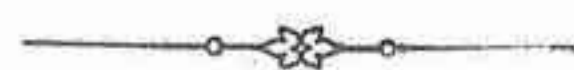
En los *Juegos Florales de la Prensa Católica* recientemente celebrados en el Seminario de Sevilla, y en los que actuó de Mantenedor el Excmo. Sr. Obispo de Lugo, se publicó el fallo dictado por el Tribunal clasificador de los trabajos presentados al *Quinto Certamen Periodístico* «Ora et Labora».

Dada la mucha extensión del Programa, que comprendía 40 temas, a los que se presentaron en total 439 trabajos, no nos es posible reproducir la extensa lista de seminaristas premiados, a cada uno de los cuales avisa particularmente la Sección de Sevilla.

El premio en metálico del Tema I se distribuyó entre D. Luis Calavia, de Zaragoza, D. José A. Pabón, de Almería, y D. Onofre Saiz, de Burgos.

La Pluma de Plata la ha obtenido D. José Grau, de Comillas. El premio á la mejor «Hoja Parroquial», D. José M.^a Feraud, de Valladolid. Y los premios extraordinarios al mejor trabajo de cada una de las secciones, se han concedido en la siguiente forma: Sección Periodística: D. José Marquez, de Murcia. Sección Literaria (prosa): D. Martín Andreu, de Oviedo. Sección Literaria (verso): D. Miguel Rodríguez, de Salamanca. Sección Científica: D. Onofre Saiz, de Burgos. Sección Social: D. Rafael Contreras y D. Faustino García, de Comillas.

Felicitemos cordialmente á los premiados.



ANGELES DE LA TIERRA

GALERÍA DE JÓVENES ILUSTRES

PUBLICADA POR

“Páginas Escolares”

LA revista PÁGINAS ESCOLARES, redactada por alumnos de los Colegios de la Compañía de Jesús, ha emprendido la publicación de una serie de folletos, titulada *Angeles de la Tierra*.— *Galería de jóvenes ilustres*, realizando así un proyecto por muchos acariciado, de reunir en una variada é interesante colección, selectas biografías de jóvenes verdaderamente ilustres por sus virtudes y cristiana educación, que fueron en vida la honra de los Colegios y Congregaciones, y formar con ellas un ramillete de flores tan exquisitas que con su hermosa variedad y fragancia pueda hacer las delicias de la juventud.

Pero en lo que se ha extremado la diligencia ha sido en armonizar todo lo posible dichas cualidades con la economía de los precios, que son los siguientes:

25 ejemplares, 4,50 pesetas. 50 id., 7 id. 100 id., 12 id.

Se imprimen en series de á cuatro, con los que se forman al propio tiempo preciosos tomitos, á los precios siguientes:

12 ejemplares, 9,50 pesetas. 25 id., 17 id. 50 id., 30 id.

Van publicados:

Núm. 1 San Estanislao de Kostka.

Núm. 3 Ricardo Grazioli.

» 2 Luis María Sagnier.

» 4 Antonio Santovetti.

Próximos á publicarse:

San Luis Gonzaga, Francisco Romero, Eduardo Palazzi, Dámaso Ripoll.

Diríjense los pedidos al

Sr. Administrador de «Páginas Escolares» - Colegio de la Inmaculada
Apartado 32, Gijón (Asturias).

PÁGINAS ESCOLARES

Revista Mensual Ilustrada
PARA JÓVENES ESCOLARES

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

ESPAÑA			ULTRAMAR	
Un año.....	6 pesetas	✠	Un año.....	7 pesetas
Número suelto.....	0,60 »	✠	Número suelto.....	0,75 »

FRANQUEO CONCERTADO

Colegio de la Inmaculada, Apartado 32—GIJÓN (Asturias)

No se devuelven los originales, aunque no se publiquen.

Centros de suscripción: Todos los Colegios de la Compañía de Jesús.